

Homilía Mn. Pere Montagut

20 de Septiembre, 2025 – Vil·la Gospa

Queridos hermanos, si os habéis fijado, decía Santa Teresa del Niño Jesús que somos florecillas, florecillas que se abren al Sol de Dios, pues aquí están tantas florecillas abiertas al pie de la Virgen y ella es la corona de todas estas florecillas que florecen para Él y acogen ese Sol divino que las hace redimir para el que las ha creado. Hermanos, a la luz del Evangelio que acabamos de escuchar, el maligno no quiere que la semilla del Evangelio germine en el corazón de los hombres, la semilla divina puede caer sobre piedras, es cuando se escucha la palabra, se acoge pero superficialmente, no echa raíces y sin constancia, ante las dificultades o tormentos todo se desmorona. Esta semilla poderosa también cae entre zarzas, se escucha la palabra pero queda sofocada a causa de tantas preocupaciones, seducciones de riquezas del mundo y finalmente el maligno ve como la semilla del Verbo de Dios cae en la tierra fértil de la Virgen María, en su bendito y como esa semilla del Verbo cae en el alma de todos los que viven bajo su amparo, son sus hijos devotos que escuchan la palabra, la acogen, la cuidan, la comprenden y dan fruto en la casa de María, en su escuela, en su defensa y bajo su poder intercesor y sanador que proviene de su corazón inmaculado.

La asociación Amor de Déu ha sido y es el terreno donde el Señor ha puesto incansablemente la semilla de su palabra y de su amor, ya lo sabíamos, ya lo sabíamos pero hoy con regocijo espiritual podemos decir que este terreno no es otro que el de la Santa Iglesia de Dios, el reconocimiento canónico que celebramos con gratitud nos convierte en auténticos sembradores de la Iglesia para que ella, ella sea el terreno bueno, sin espinas ni piedras y formado y cultivado con cuidado para que pueda dar buenos frutos para Dios, para cada uno de nuestros corazones y para nuestros hermanos, en especial para aquellos que no conocen las maravillas, los milagros, las confidencias y las gracias sobreabundantes que la Virgen distribuye cuando sabemos hacernos pequeños y permanecer como niños. Jesús se identifica, lo habéis escuchado, con el sembrador que esparce la buena semilla de la palabra de Dios y que percibe los diversos efectos que obtiene esta palabra según el tipo de acogida que recibe y preguntan a Jesús ¿por qué les hablas en parábolas? y Jesús responde poniendo una distinción entre ellos y la multitud. A los discípulos, a los que ya se han decidido por él, les puede hablar claramente del reino de Dios, en cambio a los demás debe anunciarlo en parábolas para estimular su deseo y la conversión del corazón.

En el fondo la verdadera parábola de Dios es Jesús mismo, su persona, el signo de su humanidad oculta y al mismo tiempo revelada en la plenitud de su divinidad. De este modo Dios deja muy claro que no nos obliga a creer en él sino que nos atrae con la verdad y la bondad de su Hijo encarnado, de hecho es precisamente su amor el garante de nuestra libertad. Hermanos aquí entra en escena el plan de salvación de Dios a través de la Virgen como la Señora, la Gospa, la Reina.

En cada peregrinación a Medjugorje la encontramos o nos sorprende como la gran sembradora porque ella va sembrando en el mundo la mejor semilla, la de su Hijo, y fue elegida y bendita para ser la puerta de esa gran semilla destinada a crecer entre las naciones y que es capaz de cambiar el color de la vida, el sabor de las cosas, la esperanza de este mundo, centrándolo todo en Jesucristo, nuestra paz, el Hijo de Dios, nuestro cielo, nuestra vida eterna. La Gospa es sembradora de Evangelio, nos instruye en él incansablemente durante tantos años como madre para que crezcamos en sabiduría, en verdad. Ella sembró el silencio alrededor de su Hijo, un silencio de escucha, de seguimiento para aceptar la voluntad de Dios, pero también sembró el compromiso en la necesidad con Isabel, su pariente, y en aquella boda de Caná y volvió a echar las semillas del reino al pie de la cruz acogiendo aquel desconsolado y discípulo amigo del Esposo y convirtiéndose en Hijo, ella madre para él y para todos nosotros.

Fijaos hermanos, las semillas de unidad, de unidad para la Iglesia, de cariño y de consejo que la Gospa siembra, siembra a través de sus mensajes, esto va dando abundantes frutos en la Iglesia, ya lo sabíamos, pero ahora los frutos ya son reconocidos en el juicio de aquellos que como sucesores de los apóstoles, los obispos, garantizan la solidez de la fe y el discernimiento de las obras que son de Dios sin añadidos y sin omisiones. Hoy pues decimos con la Iglesia que la Gospa sigue sembrando y nos mueve a su llamada para amar más y mejor a su Hijo Jesús y a Dios nuestro Padre que la eligió. Y finalmente hermanos, fijémonos en la semilla que cae entre las piedras, dice el Evangelio, cae en el terreno pedregoso donde apenas tiene tierra, como la tierra no es profunda brota enseguida pero cuando sale el sol se abrasa y por falta de raíz se seca y Jesús después de explicar la parábola dice que estos son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría pero luego no llega a tener raíces y enseguida sucumben.

El Verbo de Dios en el seno de la Virgen María echó la raíz eterna que nos ha regenerado a todos como pueblo santo de Dios. No olvidemos que la alegría del comienzo es la que permite acoger la palabra de Dios, la alegría, la acogen con alegría, pero la alegría es lo que nos permite acoger la palabra de Dios y después la inconstancia ante las dificultades es la que da paso a la tristeza que la seca. La clave por tanto hermanos es mantener la alegría como en este día aquí para vencer no hay otro secreto que las cinco piedras oración, eucaristía, lectura de la biblia, ayuno y confesión.

Ser santo consistirá en estar siempre alegres en el Señor y estamos alegres si es la alegría de formar parte de esta comunidad en Barcelona que pone en común la misión de mantener el paso de la gospa por nuestras vidas. Hermanos no arrojemos nunca piedras al vacío, arrojémoslas a aquel que puede arruinar nuestra vida y la obra de Dios en cada uno, el diablo. Qué bueno es el Señor, misericordioso y fiel, bendigamos su nombre por siempre, sirvamos al Señor con la semilla de la alegría que tenemos colmada después de cada eucaristía, la semilla de la alegría, con corazón mariano y dispuestos al martirio si llega el momento de decir lo que vale más que la vida, si nos lo preguntaron ahora, qué es lo que vale más que tu vida y en el nombre y con el ejemplo de los santos diríamos Cristo Jesús, la iglesia, la Virgen María, los santos, esto vale más que mi vida y la palabra de Dios que me promete lo que vosotros en el mundo me podéis dar.

Pues hermanos trabajemos en la iglesia por la salvación de todos y así sea.